

CAPÍTULO VII

VIAJE Á EUROPA

Sale el Doctor Cuervo para Europa. — El Magdalena. — Cartagena. — Travesía hasta Génova. — Sociedades de que se hace miembro en París. — Retrato de Caldas. — Medalla conmemorativa de la designación de las armas de la República. — Pinturas de Vásquez. — Clase de grabado. — Curso de las cosas públicas durante la ausencia del Doctor Cuervo. — Muerte de José María Serna. — Lucha electoral. — División de los liberales. — Triunfo de un candidato civil. — Asonada por la custodia de San Carlos. — Santander sobre estos sucesos. — Elección de Márquez. — El nuevo presidente. — Santander se hace jefe de la oposición. — Sus defectos y sus méritos.

Quebrantada pues su salud y decaído el ánimo, oye el Doctor Cuervo á los médicos y se resuelve á buscar en un viaje al extranjero el restablecimiento de sus fuerzas. Salió de Bogotá el 3 de mayo de 1835, triste como si al arrancarse del seno de la familia temiera no volverla á ver.

Si ahora que la civilización va mejorando la condición del país, no deja un viaje de inspirar temor al que lo acomete, á causa de los climas deletéreos, y de las pocas comodidades que se encuentran; entonces cuando el vapor no surcaba aún las aguas del Magdalena y se navegaba lentísimamente en incó-

modas é infectas embarcaciones y á la merced de bogas incultos y voluntariosos, y el océano que los aguardaba se ofrecía á la imaginación lleno de terrores por las narraciones de los que lo habían cruzado en buque de vela, un viaje era un acto de valor que á muchos aun costaba la vida. Por eso hasta los de alma mejor templada al despedirse de los suyos dejaban deslizar una lágrima, en la que estaban simbolizados los peligros que los aguardaban; y para distraerse y minorar los excesivos gastos que se requerían, se formaban generalmente caravanas de amigos. El Doctor Cuervo tuvo por compañeros á D. Ignacio Gutiérrez y á D. Andrés Caicedo, y á los jóvenes Francisco Caicedo Jurado, Cayetano Lombana y Mariano Uribe, que se dirigían á Francia á concluir sus estudios. El nueve de dicho mes se embarcaron en Honda en el champán *Aníbal* y comenzaron esa larga serie de horas mortales en que el calor y los insectos parecían conjurados para devorarlos, y en que aun el fresco de la noche es temeroso por las nuevas plagas que trae consigo.

Las selvas bravías y la soledad salvaje que atraviesa el Magdalena, el modo primitivo de navegarlo y las ruinas que el clima y las guerras han dejado en sus orillas, hubieron de inspirar melancólicas meditaciones al Doctor Cuervo, como que en toda su vida no había tenido otro pensamiento que el de la prosperidad y grandeza de la Nación. Afortunadamente por naturaleza y convicción era optimista, y acariciaba la esperanza de días mejores, enlazándola

con los recuerdos de las recientes glorias de la República. Así lo asentaba en el brevísimo itinerario que día por día iba llevando :

Yo como todo patriota (dice), he lamentado la suma despoblación de las hermosas y fértiles vegas de este importante canal, que está destinado por la naturaleza para fomentar el comercio de las provincias interiores de la Nueva Granada y con él su agricultura y sus artes. Si, como es de esperarse, se consolida el país, se introduce y arregla la navegación con el vapor y se estimula y consigue la inmigración de útiles y laboriosos extranjeros que cultiven el tabaco, el cacao, el café, el algodón, el añil, y entablen y mejoren las crías del ganado vacuno y caballar, las tierras que baña el Magdalena, serán una fuente de riqueza para la Nación, y un objeto de observación para el viajero, más bello ciertamente que el que ahora ofrece con su natural y selvática hermosura. Por lo demás, el Magdalena tiene la celebridad é importancia que le dan los recuerdos de los triunfos espléndidos conseguidos en él por los patriotas durante la guerra de la Independencia ; y no es posible al pasar por los sitios de Barbacoas, el Banco y Tenerife, dejar de pagar el tributo de admiración á los intrépidos generales Masa y Córdoba que con un puñado de valientes humillaron el orgullo y superioridad numérica de las huestes castellanas.

Al divisar á Cartagena, la saluda con el alborozo de quien guarda reverente en la memoria los hechos heroicos de esa ciudad, que son de los más bellos

ornamentos de la historia americana. Con ligeras plumadas asienta en sus apuntes los fastos de aquella amurallada plaza, la más formidable de las antiguas colonias españolas, y después consigna las impresiones que en ella recibe :

La población de Cartagena en 1810 pasaba de veinte mil almas, mas hoy alcanza apenas á diez mil : tiene muchas casas inhabitadas y medio destruidas, por consecuencia de la guerra ; los edificios, sobre todo, que antes eran conventos de frailes, están desiertos y arruinados ; aun las murallas mismas presentan en muchas partes un aspecto ruinoso : casi toda la artillería está desmontada, y las balas, las granadas, las palanquetas y otros elementos de guerra se hallan dispersos á la disposición de los particulares, que suelen aplicarlos á usos privados. A la verdad es inexplicable tanta indolencia en los funcionarios públicos, que con un poco más de celo podrían conservar sin grandes gastos las fortificaciones y los edificios públicos en un estado regular. A pesar de esto, Cartagena es bajo todos aspectos la segunda ciudad de la Nueva Granada : sus casas en lo general son grandes, bien construidas y amuebladas con elegancia y aun con lujo ; su alumbrado es el mejor ó quizá el único de la República digno de este nombre ; en ella reside el gobernador, un tribunal de apelaciones, un obispo y un brillante cuerpo universitario. Los cartageneros son activos, consagrados al trabajo, de buen trato y maneras agradables ; las señoritas especialmente son graciosas, amables, amigas de la diversión, se visten con gusto, andan con

gracia, y tienen la particularidad de preferir en sus afectos á los hijos del interior de la República y á los extranjeros. Por lo que mira al comercio, el de Cartagena es bastante animado, y lo será más todavía cuando se limpie y se ponga corriente el hermoso dique que comunica el mar con el Magdalena, porque entonces libres los comerciantes de los gastos, molestias y dilaciones que ocasiona el camino por tierra hasta Barranca, importarán al interior los efectos y frutos extranjeros y exportarán los nacionales por aquel corto y seguro canal. La mansa, espaciosa y segura bahía de Cartagena atrae á su puerto con más aliciente que ninguno otro de la República á los buques que quieran cultivar relaciones mercantiles con nuestro país. En cuanto á nosotros, siempre recordaremos con placer y gratitud las exquisitas atenciones con que fuimos favorecidos durante nuestra mansión de treinta días en esta ciudad. Las personas más condecoradas nos visitaron y atendieron con afecto singular, y tuvimos el gusto de merecer la confianza y la franqueza de algunas familias distinguidas.

Habiéndose embarcado el 22 de Abril en el bergantín sardo *San José* con dirección á Marsella, pasaron el 6 de Junio por el estrecho de Gibraltar. « Al dirigir nuestras miradas », dice el Itinerario, « hacia las costas de España, nuestros corazones se penetraron de una secreta y tierna alegría; y parece que la sangre que circula por nuestras arterias quería saludar con fuertes vibraciones la tierra de nuestros padres. » Al día siguiente entran á la ciudad, y,

prosigue la relación : « fue nuestro primer cuidado dirigirnos al templo de los católicos á dar gracias al Altísimo por el feliz viaje que habíamos llevado. Yo tenía un motivo peculiar para tributarlas con más fervor, á saber, que ahora nueve años, en una festividad como la de hoy (pascua de Pentecostés) me uní con los vínculos del matrimonio á una esposa, cuyas virtudes han suavizado las penalidades de mi vida ».

Nada merece tanto respeto como estas íntimas efusiones del alma, donde sin artificio aparecen los afectos en toda su pureza y verdad. Una frase, una palabra, es suficiente para sondear el carácter más reservado; y por esto en lo escondido del hogar y en el santuario del alma es donde se deben buscar los quilates del verdadero repúblico; como que en la calle, en la tribuna, el arte hace iguales á buenos y á malos. « La virtud de un hombre », dice Pascal, « no debe medirse por sus discursos, sino por lo que hace ordinariamente. » Tal vez para los que pesan el valor del hombre sólo por el poder que ejerce sin indagar sus virtudes privadas, serán baladíes é insignificantes estas que el cariño nos hace estimar como prendas de gran precio; pero aunque se miren como pequeñeces, siempre será bello que lo primero que hace un viajero al pisar la playa extranjera tras largo navegar, sea correr á un templo á bendecir al Altísimo y á depositar al pie del altar un recuerdo á la amada compañera de su vida. Los apuntes del Doctor Cuervo no son sino una muestra constante de la

ternura de sus afectos; como prueba copiaremos dos fragmentos más. El 13 de Junio, todavía á bordo del *San José*, « estuvimos », escribe, « frente á Cartagena de Levante, y celebramos en este día el cumpleaños, mi amigo Gutiérrez y mi pariente Lombana de sus respectivas madres, y yo el de mi tierno hijo Antonio Basilio. Se nos sirvió una frugal comida en que estaban mezcladas las gallinas y naranjas de Berbería, con las hortalizas y pan españoles y el buen dulce bogotano. Fue día de mucho contento y se expresaron tiernos sentimientos en este singular convite en que las producciones de África, Europa y América se encontraron reunidas para contribuir al regocijo de nuestros corazones. » El 21 continúa : « Era el sexto aniversario del nacimiento de mi querido Luis María, en cuyo obsequio hice sacrificar un cabrito, que comimos fraternalmente acompañando colmadas copas de Champaña y afectuosos brindis alusivos al objeto de la fiesta. »

Creían ya tocar el término de su largo viaje al llegar el 24 á las inmediaciones de Marsella, pero el mar embravecido hace imposible arrimar al puerto, y sin esperanza de que el tiempo abonance, resuelven seguir hasta Génova, en donde desembarcan el 26 á los ciento quince días de haber salido de Bogotá; mas para colmo de las fatigas de tan abrumadora travesía los aguardaba una cuarentena de catorce días, que pasaron en una aseada, aunque reducida pieza, contigua á la oficina de *sahubridad*, porque estando el lazareto á dos millas de allí, el mar agi-

tado no permitía llegar en lancha. En Génova visitan con atención los establecimientos de beneficencia, tales como el Conservatorio de huérfanos, el colegio de sordomudos y el hospital, cuyos reglamentos consigue el Doctor Cuervo, junto con infinidad de noticias sobremanera preciosas para quien, como él, tanto se desvelaba en beneficio de las clases menesterosas. En fin, tomando el 30 un coche particular se dirigen á París por la vía de Turín.

Durante su permanencia en Europa y sobre todo en Francia, no cesó de estudiar los progresos de la civilización, con especialidad en cuanto concierne á la mejora individual; se relacionó con las personas que por su posición y conocimientos podían imponerle en los asuntos administrativos que ansiaba conocer; y se consagró á indagar en orden á instrucción pública y beneficencia lo que mejor se adaptaba á las necesidades de nuestra patria. En junio de 1836 se recibió de miembro de la *Société de la morale chrétienne*, cuyas secciones se ocupaban en promover la abolición de la esclavitud y la trata, la moralización de las prisiones, la colocación de los huérfanos, las obras de caridad y beneficencia, la paz, el progreso moral, la rehabilitación de los criminales que han cumplido sus condenas. Desde su fundación en 1821 había contado y contaba en su seno la flor y nata de los liberales de Francia, y por este tiempo le daban gran realce Lamartine y otros, discurriendo en sus sesiones sobre los temas que más preocupados traían los espíritus. De miembros no menos

distinguidos se gloriaba la *Société pour l'instruction élémentaire*, de que el Doctor Cuervo fue hecho correspondiente en Agosto del mismo año*; como éste era el modelo que había servido para la que existía en Bogotá, era importante aprovechar la generosidad con que, por sus institutos mismos, brindaba á los extranjeros toda clase de noticias que pudieran contribuir al progreso de la instrucción primaria. Julio Simon** dice con gracia que entre los miembros de la Sociedad de la moral cristiana había hasta uno que otro cristiano, y lo mismo puede decirse de la otra. Más bien dominaba en ellas aquel espíritu de filantropía sentimental que bajo tantas formas se manifestó en Francia desde la Restauración; así que por ahí pasaron haciendo pie más ó menos tiempo muchos sansimonianos y furieristas. En general todos eran sinceros, generosos y dispuestos á trabajar de corazón por el bien de sus semejantes; de suerte que sus luces y esfuerzos daban útiles enseñanzas á quien quisiese aprovecharlas con discernimiento. Además frecuentó la casa del barón de Gérando, donde estuvo en contacto con gran parte de los que representaban el movimiento filosófico y literario de Francia.

Avivado con la distancia su amor á la patria y el

* En el mismo día se recibió D. Ignacio Gutiérrez. *Bulletin de la Société pour l'instruction élémentaire*, nº 91-92, Julio y Agosto de 1836.

** *Notice historique sur la vie et les travaux de M. Michel Chevalier*.

entusiasmo por sus glorias, hizo litografiar para circularlo en Europa y América, un bello retrato de D. Francisco José de Caldas, ejemplar insigne de la altura á que pueden rayar en la raza hispanoamericana las facultades intelectuales y las virtudes cívicas. Al pie del retrato trazó los siguientes rasgos biográficos:

Nació en Popayán, ciudad notable de la Nueva Granada en la América meridional. Dotado de talento y de una aplicación sin igual, cultivó con provecho las ciencias físicas y matemáticas, especialmente la botánica y la astronomía, en la que hizo adelantos importantes, á pesar de que carecía de recursos y de todo estímulo, bajo la dominación de un gobierno colonial y opresor. Debióse á sus propios esfuerzos el descubrimiento de medir las alturas con el termómetro y el agua hirviendo, sobre lo cual escribió una memoria que ha merecido el aprecio de los sabios de Europa. En el *Semanario* que publicaba en Santa Fe de Bogotá, por los años de 1808 y 1809, reveló verdades utilísimas á los agricultores, despertó el amor á las ciencias y animó el espíritu público. Fue uno de los primeros ciudadanos que en 1810, levantaron el grito de *Libertad é independencia*, á cuya causa consagró sin limitación alguna, su pluma y aun su espada; y cuando en 1816 la suerte de las armas puso al país, por segunda vez, bajo la dominación española, Caldas fue también una de las primeras víctimas sacrificadas por el jefe expedicionario don Pablo Morillo. Subió al cadalso con la firmeza de un republicano, y desde allí enseñó prácticamente á vivir y

morir por la Patria. Las ciencias lo lloran como al infortunado Lavoisier, y sus compatriotas tributan constantemente á su memoria el homenaje de gratitud y admiración. R. C.

Movido por los mismos sentimientos hizo en este mismo viaje acuñar en la casa de moneda de París una medalla de plata de 37 milímetros, con las armas de la República y en la orla esta leyenda: *República de la Nueva Granada*, con una estrella radiante; en el reverso una corona de encina, y en el área esta inscripción dividida en ocho líneas: *Al — Congreso — de 1834 — que decretó — las armas — de la — República — R. Cuervo*; la última en caracteres más pequeños. Destinó esta medalla para regalarla especialmente á los que habían intervenido en la designación del escudo nacional, que para él, lo mismo que para los demás fundadores de la Nueva Granada, era como la coronación de sus esfuerzos y el emblema de todas sus esperanzas.

También es digno de consignar aquí el empeño que tomó por hacer conocer en Europa las pinturas de nuestro paisano Vásquez, y ver si se podían realizar las que trajo pertenecientes á la Capilla del Sagrario, que pasan por las mejores, y que, de acuerdo con la autoridad eclesiástica, le habían dado los patronos de aquella iglesia para que las vendiera. Desgraciadamente la opinión que tenemos de Vásquez es en extremo exagerada. El mérito de nuestro pintor es relativo: grande para nosotros,

si se ve la época y el teatro en que trabajó, pero pequeño, insignificante, al lado de los maestros inmortales. ¿Ni cómo podía ser de otra manera si Bogotá, donde nació y vivió, era apenas una aglomeración informe de emigrantes, sin la menor idea de lo que es el ideal y la belleza? Un poeta, un filósofo pueden formarse en medio del desierto, pero al pintor no le es dado brotar y desarrollarse sino en medio de la civilización y de la opulencia. Hoy mismo que nuestra América ha adelantado tanto, las bellas artes están todavía en mantillas, por falta de la atmósfera vivificadora que ha de hacerlas crecer. Las pinturas de Vásquez son para nosotros de suma importancia y necesarias para la historia del arte en nuestro suelo, y deben conservarse como monumento, pero nunca como obras acabadas, pues si en Vásquez se deben admirar el talento y la fecundidad, también se deben deplorar defectos que no cuadran con la idea que se tiene de un pintor excelente.

Un biógrafo del pintor bogotano da á entender, movido de entusiasmo por su paisano, que en Europa no se hicieron los estudios con la atención y el escrúpulo debidos; que si se hicieran, afirma, se le reconociera el mérito y hoy los museos se disputarían sus obras. Dejando á un lado que el Doctor Cuervo y D. Ignacio Gutiérrez, que compartía con él el encargo, no eran personas que fácilmente se dejaran impresionar por la opinión del primer conocedor, y que los centros que frecuentaban en París los ponían en contacto con los primeros artistas, nosotros